

Con puchero y escudillas
Rodó toda la escalera,
Diciendo: ¡Ay Virgen sagrada,
Librad á Mari Guisada
De sus uñas importunas!
Quedando el amo en ayunas,
Y la rucia ama rodada.
No pienso que es menester
Aplicallo, cuando llevo
A casa con que comer.
Y puesto que no hizo el fuego
Lo que el leon pudo hacer,
Siéntate á comer, pues ves,
Que te traigo que, señor.

Rug. ¿Con qué pagaré cortes
Ahora tanto favor?

Alej. Con no reñirme despues.

Rug. Llamen á la puerta.
Alej. Llamen á la puerta?

Alej. Sí.

Rug. Quita todo esto de aqui.

Sale un Criado.

Criad. La Condesa mi señora,
Que vais á palacio ahora.....

Rug. Iré, si la sirvo así. [Vase el Criado.]

Alejo, ya en mi conceto
Alta ocasion me prometo;
Trae ese escudo. — ¡O si vieses
Descifradas ya las eses
Del amante mas perfeto!

[Vanse.]

Salen LOTARIO y CELIO.

Lot. Hiciste ese escudo?

Cel. Sí;

Pintadas las cuatro eses,
Tal, que en los dos engañarse
El mismo artifice puede.

Lot. Si el que vence por industria

Se corona de laureles,
Y es tan celebrado, como
El que por las armas vence,
Y que hasta aqui en mi favor
Tuve á la fortuna siempre,
Pretendo, pues es mudable,
Dejarla antes que me deje,
Y valerme del ingenio.

Venza la industria la suerte,

Que harto hace la fortuna,

Pues que la ocasion me ofrece.

No fuera traidor, si el cielo

No me hiciera que lo fuese,

Atribuyéndome glorias,

Que ya es fuerza que sustente,

Demas de que por amor

Ninguno este nombre tiene.

Cel. Dices bien, y no lo fuera

Mas al yerro, que pretende

Entre traiciones de amor

Mezclar otras.

Lot. De qué suerte?

Cel. Hoy Alejo me pidió,

Que unos dineros le preste

Sobre esta sortija.

Lot. Muestra. [Toma la sortija.]

Prosigue, qué te detienes?

Cel. Díjele, que me esperase

En su casa, y brevemente

Le llevaria el dinero.

Lot. Ella es! — Qué te suspendes?

Cel. Fui á su casa, y della vi

Salir encubiertamente

Y con rezelo un soldado,
Á quien yo ví algunas veces
Sirviendo al de Ruissellon.
Dudé, si era ó no, y halléme
Tan empeñado, que quise
Seguirle, y ví claramente,
Que de la ciudad salia
Entre algunos mercaderes,
Disfrazado y encubierto,
De donde claro se infiere,
Que Rugero se cartea
Con Estela.

Lot. Tú me ofreces

Con una ocasion dos dudas:

Y es una, pensar que ofende

Rugero á Aurora; y la otra,

Ver que este anillo parece

Á otro, que he visto en sus manos;

Y con mirar que es aqueste

De tan extraña labor,

Mas mis confusiones crecen.

Pudo ser de Aurora?

Cel. Sí.

Lot. Di, cómo?

Cel. Muy fácilmente;

Que Alejo es muy despejado,

Y pudo ser se le diese,

Celebrando algun donaire.

Lot. Bien discurre, bien adviertes;

Si es de Aurora, porque es suyo,

Si no, porque lo parece,

Toma el dinero que diste,

Y el que Alejo te trajere,

Que yo me quedo con él;

Pues si Aurora no le tiene,

Sin duda es suyo el diamante:

Fuera de que no se puede

Imitar tanto una piedra

Tan perfecta y excelente.

Tú, Celio, trae ese escudo,

Y al descuido, si pudieres,

Haz, que Aurora te le vea,

Y á este mismo puesto vuelve. [Vase Celio.]

Salen AURORA y DIANA.

Aur. Amor, que en mi pecho vives, [aparte.]

Amor, que en mi llanto mueres,

Un dia te doy de plazo,

Un dia de vida tienes;

Pues si Rugero no es

Á quien mi pecho le debe

Dos vidas en dos peligros,

Y á quien dí aquel excelente

Diamante, tan prodigioso,

Que desmentirse no puede,

Diré, contando y midiendo

Del tiempo las horas breves,

De las horas los minutos:

Corre veloz, porque llegue

Á un mismo tiempo á mi pecho,

Ó el desengaño, ó la muerte. —

¿Lotario, qué haces aqui?

Lot. Dándome estoy parabienes

De que la divina fama

Hoy tus victorias celebre.

¿Cómo veré, si el diamante [aparte.]

En sus blancas manos tiene?

Aur. ¿Cómo sabré, si este es? [aparte.]

Diré mejor, si no es este?

Lot. ¿Qué ocasion podré tomar, [aparte.]

Para que los guantes deje?

Aur. ¿Con qué ocasion saldré ya [aparte.]

De confusiones tan fuertes?

Lot. Oí decir, que en una mano

Un golpe tu Alteza tiene.

Aur. Engaño, Lotario, fue.

Lot. No podré satisfacerme

Del cuidado que he tenido,

Si no es, señora, que llegue

Á verlas sanas.

Aur. Si á mí,

Con ser mias, no me duelen,

No querais mas desengaño.

Peor pudiera sucederme,

Si no llegara á aquel punto

Un soldado tan valiente,

Que me dió victoria y vida.

Lot. Eslo mucho quien bien quiere.

Aur. ¿Qué espera mi sufrimiento? [aparte.]

¿Mi desengaño, qué teme?

¿Qué duda mi confusion?

Muera, sabiendo que muere,

No le hablaré en el diamante;

Porque si acaso no es este,

No se advierta para hacer

Engaños. Cielos, valedme! —

Quisiera que me dijerais,

Pues vuestro ingenio se atreve

Á competir con Apolo,

De quien tanta luz le viene,

¿Qué es lo que quieren decir

De un escudo cuatro eses?

Buena ocasion os he dado,

Pues siendo tan excelente

Vuestro ingenio, mostrará

En eso el valor que tiene.

Y bien he dicho el valor; [aparte.]

¿Plega á Dios, que no lo muestre!

Lot. ¡Vive Dios, que estoy confuso! [aparte.]

Mas no son precisas leyes

De las enigmas y cifras,

Decir una cosa siempre.

Campo abierto es el ingenio;

Decir varias cosas pueden

Cuatro eses. Pues qué dudo?

Todo el ingenio lo vence. —

Puesto que el ingenio mio

No es tan grande, pues tú quieres

Que descifre aquesas letras,

Solo por obedecerte

Y darte gusto, lo haré.

Aur. Ofreciése fácilmente. [aparte.]

Él es.

Lot. Acertar quisiera

Á agradarte.

Aur. Si eso temes, [aparte.]

Acertarás á agradarme,

Como á descifrar no aciertes.

Salen RUGERO y ALEJO.

Rug. Guarda ese escudo, y ninguno [aparte á Alejo.]

Le vea. — Si es que merece [á Aurora.]

Mi boca besar tus plantas,

Permiteme que las bese.

Aur. Para mi bien ó mi mal,

Rugero, á buen tiempo vienes.

Rug. Pues qué me mandas?

Aur. ¿Qué escuches

De Lotario lo que quieren

Decir, por alto blason,

De un escudo cuatro eses.

Rug. ¿Y para aquesto, señora,

Me has llamado?

Lot. ¡Favorece [aparte.]

Este atrevimiento amor,

Pues tú le disculpas siempre! —

Un amante, que no alcanza

Por fruto de firme amor

Sino desden y rigor,
Sirve una desconfianza
Sin galardón, ni esperanza;
Y con el fin de obediente
Siente el ver, que eternamente
Ha de quedar satisfecho
Su cuidado; así su pecho
En un punto sirve y siente.
No es bastante el sentimiento
Á que deje de servir;
Que sintiendo ha de sufrir
Mas rigor y mas tormento:
Y nunca al favor atento,
Sirve, siente y sufre el daño;
Y aunque toca el desengaño,
No hay quien á olvidar le obligue,
Que despues de todo sigue
Ya su estrella, ó ya su engaño.

Sirve nunca mereciendo,

Siente jamas esperando,

Sufre sus penas amando,

Y sigue su amor sintiendo.

Y desta manera entiendo,

Que á declararlas me obligo

Las eses, pues así digo

Á tu belleza, que amante,

Quejoso, triste y constante,

Sirvo, Siento, Sufro y Sigo.

Aur. ¡Declaróse mi tormento! [aparte.]

Nunca amaras, ni sintieras,

Ni esperaras, ni dijeras

Por cifras tu pensamiento.

¿Qué espera mi sufrimiento?

¿Mi desengaño qué espera?

Alej. Para hablar desta manera,

Yo tambien, señora, he sido

Quien tu vida ha defendido,

Si en eso consiste, espera.

Cuatro eses ha de tener

El amor, siendo perfeto.

(¡Dios me saque deste aprieto!)
Por la primera ha de ser

Sabañon, que ha de comer;

Y pruébase esta verdad

En que la necesidad

El respeto al amor pierde,

Que toda hermosura muerde,

Y masca toda deidad.

Despues de comer, no hay duda

Que ha de vestirse esta dama;

En la segunda se llama

Sastre el amor, porque acuda

Á esta belleza desnuda.

Y el amante, que no ha sido

Para dar plato y vestido,

Aunque á su fineza pese,

Será á la tercera ese,

Viendo y callando, sufrido.

Y para el que no sufiere

Tanta desdicha y afan,

Es el amor sacristan,

Que le entierre, pues se muere:

De donde claro se infiere,

Que todo amor ha tenido,

Ó verdadero, ó fingido,

Las eses deste blason,

Siendo el amor Sabañon,

Sacristan, Sastre y Sufrido.

Aur. Aunque loco, bien advierte,

Que el ingenio pudo hallar

Dos sentidos, para dar

Á un desengaño la muerte. —

Qué decis vos? [á Rugero.]

Rug. De otra suerte

Yo las letras entendí;
Y si me diérais á mí
Licencia, dijera hoy
Lo que siento.

Aur. Yo la doy.
Rug. Pues estadme atenta.
Aur. Di.
Rug. Sabio ha de ser amor, viendo la fama
Del sugeto que estima hermoso y grave;
Porque no sabe amar quien solo ama
El cuerpo, si es que el alma amar no sabe.
Solo ha de ser amor, solo una dama
Ha de estimar en su prision suave;
Que un esclavo no sirve á dos señores,
Ni caben en un alma dos amores.
Solicito ha de ser, no procurando
Ocasiones al gusto solamente,
Sino las del pesar tambien, mostrando
Que el gusto estima, y los pesares siente.
Secreto en fin, pues ha de callar, cuando
Algun favor, ó alguna accion intente.
Y así será el amor, siendo perfeto,
Sabio, Solo, Solicito y Secreto.

Aur. Vuelva el amor, vuelva á encender la llama [*ap.*
Del pecho.

Lot. Aunque la cifra hallar pudieses,
No me podrás quitar la altiva fama
Del caballero de las cuatro eses;
Por este escudo el orbe así me llama. [*Sícale.*
No le desmentirás, aunque trajeses
Otro, siendo muy fácil, contrahecho.
Rug. Tú sabrás si es muy fácil, pues lo has hecho;
Pero aqueste es el mio. [*Descúbrela.*

Aur. En nueva duda [*aparte.*
Una vez me acobardo, otra porfio;
No sé á cual de los dos á un tiempo acuda,
Ya me aseguro, y ya me desconfio.
¿Pero qué espera el alma ya? qué duda? —
¿Cual de los dos tiene un diamante mio?
Declárese.

Rug. O qué dicha tan segura!
Yo le tengo.

Lot. Es aqueste por ventura?
Rug. Por desgracia será, porque el diamante,
Que busca Aurora, en esta caja viene,
Comparado á mi amor, menos constante.

Aur. Muchas dudas el cielo me previene. [*aparte.*
Lotario en desengaño semejante
Es el que la sortija misma tiene,
Y Rugero la ofrece; ya no dudo,
Disculpando el diamante y el escudo.

Lot. ¿Es esta la piedra bella,
Que en el cielo soberano
De tu bellísima mano
Fue, señora, errante estrella?
Rug. Abre esta caja, y en ella
Luego el diamante verás,
Que tú por señas me das. —
Alejo, esta es la ocasion, [*aparte á Alejo.*
Lograré mi pretension.

Aur. No sé yo que espero mas;
Esta es la misma. Mas quiero
Ver la caja. ¿Qué temor
Es este? ¿Es cifra de amor
Aquesta piedra, Rugero?
Rug. Cielos, qué miro!
Alej. ¿Qué espero, [*aparte.*
Habiendo el daño causado?
Aur. Si es que piedra habeis llamado
Desta suerte á mi belleza,
Piedra será en la dureza.
Rug. Y yo en lo inmóvil y helado.
Aur. Decid, ¿qué ha significado
Esta piedra? enmudeceis?

No habláis? no me respondeis?
Qué decis?

Rug. Soy desdichado!
Alej. Breve respuesta te ha dado; [*Vase.*
Mas si, por lo que él calló,
Puedo, señora, hablar yo,
Sabrás, que es Rugero fiel,
Y que fue sin duda á él,
Á quien tu mano le dió
El diamante. Yo le hurté,
Porque en desdicha tan fiera
De hambre no se muriera.
La piedra en la caja eché,
Y la sortija empuñé
En Celio, de donde es llano,
Que haya venido á la mano
De Lotario.

Aur. ¿Qué quimera
Tan descarada! ¿Qué quiera
Un necio, un loco, un villano,
Hacerme creer á mí,
Que á Rugero le dí yo
La sortija, que él la hurtó,
Y que echó la piedra allí,
Que él la empuñó, porque así
Venga á Lotario? Qué espero?
Pícaro, vil, embustero,
Quimerista, enredador,
Mas, que Rugero, traidor,
Y mas falso, que Rugero;
Pues con causa me provooco,
Hoy morirás.

Alej. Ay de mí!
Aur. Hola! ¿No habrá gente aqui,
Que mate á palos á un loco?
Alej. Si habrá; vete poco á poco
En mandarlo; que ya estan
Prevenidos, y lo harán,
Cuando de aquí salga, aunque
No me tocarán.

Aur. Por qué?
Alej. Porque no me alcanzarán. [*Vase corriendo.*
Aur. Ya en los extremos que hago,
Conocerás, que no es nuevo
Confesar lo que te debo,
Y negar lo que te pago.
Callando te satisfago
Una y otra accion honrada,
Cuando viéndome obligada,
Te doy por respuesta á tí
La que me dieron á mí,
Que es decir: soy desdichada.

Lot. Aunque amor mi pecho abrasa,
Nunca tan humilde ha sido,
Que ha de esperar que el olvido
Le desocupe la casa;
Y pues mi desdicha pasa
Á tal desengaño, llegue
El tuyo, Aurora, tambien;
Porque mi pecho no es bien,
Que mas verdades te niegue.
Rugero es buen caballero;
Él vida y joyas te dió.
Con industria quise yo
Quitarle el bien, que no espero.
Y pues merece Rugero
Las glorias, que á mí me ofrece,
Gócelas, pues las merece,
Y diga mi voluntad,
Pues se muere, la verdad.

Aur. Bien tu humildad me parece.
Lot. Y pues las verdades digo,
Que tan mal me estan á mí,
Las que te estan mal á tí,

Tambien á decir me obligo.
De todo el cielo es testigo,
Inquire tú, sabe y zela,
Quien con engaño y cautela
En trage de mercader
Suele á Rugero traer
Cartas del Conde y de Estela.
Procura saber y oír
Lo que en tu deshonra pasa,
Quien de noche entra en su casa,
De dia suele salir.
Algo habia de añadir,
Que yo en la pena que ves
No espero mas gloria; y pues
De todo advertida estás,
Remédialo, y no podrás
Quejarte de mí despues.

Aur. ¿Qué es esto, Diana?
Dian. Yo,
Aunque me pese, creeré,
Que necio Rugero fue,
Pues tu favor no estimó;
Pero traidor, eso no.
Y para que yo lo crea,
Es menester que lo vea.
Aur. Y yo tanto me resisto,
Que despues de haberlo visto,
Tengo de dudar que sea.
¿Cómo sabré lo que pasa
En su casa?

Dian. Quién lo impide?
Un jardin solo divide
Tu palacio de su casa;
Y cuando la noche, escasa
De luz, salga de occidente,
Pasaremos fácilmente
Adonde acechar podemos
Á Rugero, y dél sabremos,
Si este habla verdad, ó miente.

Aur. Podré pasar?
Dian. Buen remedio.
Fácil es de publicar,
Que se cayó, y derribar
Una tapia, que está enmedio.

Aur. Bien dices, no hay otro medio;
Las dos iremos. Rigor
De un desatinado amor,
Ya pienso que agradeciera,
Que Rugero ingrato fuera,
Como no fuera traidor. [*Vase.*

Salen el de RUISILLON, ESTELA y Soldados.

Ruis. La noche, que siempre ha sido
Funesta sombra del sueño,
En nosotros ha engendrado
Bizarros atrevimientos.

Sold.1. Bien dije yo, que era fácil,
Sin padecer algun riesgo,
Como viniésemos solos,
Entrar hasta aquí encubiertos;
Porque como es esta guerra
Entre naturales mismos,
Dejan entrar y salir
Muy fácilmente, diciendo,
Que es á vender y comprar,
Hasta un número pequeño,
Tal, que no les dé cuidado.

Est. Si logramos nuestro intento,
Segura está la victoria;
Porque teniendo á Rugero
De nuestra parte, ¿quién duda
La gloria del vencimiento?

Pues segun Leonardo dice,
Le vió en su pobre aposento
El escudo de las eses,
Que fue nuestro asombro y miedo;
Porque es fuerza, que tan pobre,
Pague en agradecimientos
Este amor y este cuidado.

Sold.2. Esta es su casa.
Ruis. Esperemos
Que pase un hombre, que ahora
Ocupa la calle, y luego
Llamaremos.

Sale ALEJO.

Alej. ¡Ay de tí,
Pobre y desdichado Alejo!
Rota traigo la cabeza,
Desgonzado traigo el cuerpo,
Derrengada traigo el alma.
Ay de mí! yo vengo muerto!

Est. Entró en casa.
Sold.1. Este es sin duda
Su criado.

Ruis. Hablarle quiero. —
Oid, hidalgo!

Alej. Hablan conmigo?
Ruis. Con vos hablo.

Alej. Pues no entiendo
Por hidalgo, porque yo
Soy villano, y mucho menos;
Porque si ellos pecho pagan,
Yo he pagado espalda y pecho.
Ruis. ¿Sois de Rugero criado?
Alej. Criado fui de Rugero,
Cuando viví.

Ruis. Estais herido?
Alej. Tanto monta á palos muerto.

Si acaso Aurora os envia
Oficiales de refresco,
Para acabar esta obra,
Duélaos el saber, que tengo
Á ruedas, y de fortuna,
Salmonado todo el cuerpo.

Ruis. Amigo, fin diferente
Y mas en provecho vuestro
Me obliga; decidme pues,
Desta verdad satisfecho,
Si es que está Rugero en casa,
Si podré hablar á Rugero,
Advirtiendo, que le importa.

Alej. Como estamos ya tan hechos
Á llantos, aunque decis
Que por bien venis, no os creo.
Pero él no está ahora en casa,
Mas vendrá (si esperais) presto.
Si le quereis aguardar,
Entrad, caballeros, dentro;
Que aqui estareis mas seguros.

Ruis. Bien decis, esperaremos
En su casa, que es mejor;
Porque le importa el secreto
Á él tambien, como á nosotros.
Alej. Pues entrad, y mientras vuelvo
Con luz, en este portal
Estareis.

Ruis. Aquí os espero.
Est. Si hoy á Rugero llevamos,
La victoria y triunfo es nuestro. [*Vase.*

Salen AURORA y DIANA.

Dian. Fácilmente hemos llegado
Hasta su mismo aposento,
Si es que puedo distinguir
Ser aqueste, andando á tiento.

Aur. Ven conmigo, y habla paso,
Diana, que no sabemos,
Si hay alguien que nos escuche.

Dian. ¿No será mejor acuerdo
Estarnos en un lugar
Quedas, sin andar á riesgo
De hallar alguna escalera?
Pues para lo que queremos,
Luz ha de haber, y guiadas
De sus hermosos reflejos,
Mas advertidas entonces,
Escoger sitio podemos.

Aur. Dices bien, y aun me parece,
Que viene la luz á tiempo;
Que aunque no quisiera, habia
De tomar tan buen consejo.

Dian. Acercándose va.

Aur. Aquí
Con la escasa luz ver puedo
Á esta parte un corredor,
Y allí una sala.

Dian. Este puesto
Nos conviene; desde aquí
Apartadas escuchemos
Lo que pasa.

Aur. La pistola
Me da; que viven los cielos,
Que si Rugero es traidor,
He de matar á Rugero.
[Retíranse las dos al paño.]

*Salen ESTELA y el de RUISELLON, y ALEJO
con luz.*

Alej. Entrad, señor, y sentaos;
Que si yo mal no me acuerdo,
Desde que con luz os ví,
De haberos visto me huelgo.

Ruis. Conocéisme?

Alej. Creo que sí,
Y tengo mucho contento
De veros; porque con vos
Y el hermano compañero
He de vengarme de Aurora.

Aur. ¿Diana, mi muerte veo! [siempre aparte las dos.
¿No es aquel el Conde?

Dian. Sí.

Aur. No es Estela aquella? ¿Cielos,
Verdades, verdades son
Las traiciones de Rugero!

Est. ¿Por qué tan quejoso vives
De mi hermana?

Alej. Porque tengo
Sobradísima razon.
Porque hoy la dije lo cierto
De un caso que ella ignoraba,
Me entregó, sin algun duelo,
Al brazo seglar de pages,
Condenado á mantear; y ellos
Con tal gana lo tomaron,
Que el mas mínimo voleo,
Andaba de viga en viga,
Como bruja, por el techo.
Pero yo se lo perdono,
Si con vosotros me vengo
Desta Aurora, desta Alba,
Noche para mí.

Aur. ¿Qué espero.....

Dian. Repórtate.

Aur. ¿Qué no salgo
Á matar un embustero?

Dentro RUGERO y LOTARIO.

Rug. Esta, Lotario, es mi casa;
Entrad, no temais.

Lot. No temo.

Alej. Mi señor es el que llama,
Y pues viene hablando, es cierto,
Que no viene solo. Allí
Os retirad; que no quiero
Que os vea, si no es seguro
El huésped que trae.

Ruis. Tu ingenio
Previene muy bien. ¿Adónde
Estaré?

Alej. En este aposento.
[Escóndense el de Ruisellon y Estela.]

Salen RUGERO y LOTARIO.

Lot. Nunca Lotario temió.

Rug. Así lo he creído. — Alejo,
Salte afuera.
[Vase Alejo, y cierra Rugero la puerta.]

Lot. Pues qué haceis?

Rug. No lo veis? La puerta cerrado,
Y despues de haber cerrado,
Pongo la llave en el suelo.
Oídme ahora.

Lot. Ya escucho.

Aur. ¿En qué puede parar esto? [aparte.]

Rug. No os saqué al campo, Lotario,
Porque salir no podemos
De Barcelona, por causa
Del sitio; y así, resuelto
Á reñir con vos, os dije,
Que me siguiérais; y haciendo
Como tan valiente al fin
Y gallardo caballero,
Me seguisteis; que el temor
No vive en altivos pechos.
Á mi casa os he traído,
Lotario, con este intento,
Por ser campo mas seguro.
Si no lo está vuestro pecho,
Tomad esta luz, mirad
El mas oculto aposento;
Y si hubiere algun testigo,
Yo me juzgo desde luego
Por el mas vil, mas infame
Y cobarde caballero.
Pero despues de quedar
De mi trato satisfecho,
Me habeis de dar por escrito,
Que yo he sido el que primero
Dijo alabanzas de Aurora,
Cuando vos en su desprecio
Hablásteis, y que trocásteis
Entonces las suertes: luego
Habeis de firmar tambien,
Que yo fui, pues es lo cierto,
El que del mar la sacó;
Y aquí de barato os dejo
Las joyas, que no he de hablar
En cosa que tenga precio:
Que contrahicisteis despues
El escudo, y con ingenio,
Arte, ó encanto, me hurtásteis
Tambien el diamante bello,
Que disteis á Aurora: todo
Lo habeis de firmar, ó expuestos
Los dos á un peligro igual,
Medir el templado acero,
Y riñendo en esta sala,
Brazo á brazo, y cuerpo á cuerpo,
Me habeis de quitar la vida,
Que vendré á sentirla menos,
Pues me quitásteis á Aurora,
Ó yo la vuestra; advirtiéndome,
Que si en este desafío

Quedais á mis manos muerto,
Os doy mi fe y mi palabra,
De tener siempre en secreto
Vuestros engaños: si vos
Me diéreis muerte, en el suelo
Está la llave, escapaos;
Pues yo con cualquier suceso
He de quedar esta noche
De mi agravio satisfecho,
Ó vivo desengañado,
Ó honrado despues de muerto.

Lot. Ya que atento os escuché,
Á todo iré respondiendo,
Como lo oí: Á que estais
Solo en vuestra casa, creo
Que así es, y en esta parte,
Rugero, estoy satisfecho
De vuestro valor. Y así,
Respondiendo á lo primero,
Digo, que es verdad, que yo
Hablé en ofensa y desprecio
De Aurora, á quien estimaba;
Pero fue la causa dello,
Sentir, que vos la alabáseis
Tanto; dudando y temiendo,
Como amante, pretendí
Divertiros el deseo,
Y hacer, que no os empañárais
En amar, error de zelos;
Y así, si sentí al reves,
No fue traicion, ni mal hecho,
Cuando lo que siento callo,
El decirla lo que siento.
Yo salí del mar á nado,
Cuando entre unas peñas veo
Á Aurora, que desmayada
Estaba sola, y volviendo,
Me agradeció á mí su vida:
Diga ella, si mi pecho
Esta accion se atribuyó;
Pues ignorando el suceso,
Callé, por no desmentirla.
Tambien sucedió esto mesmo
Con las joyas, que hasta hoy
No supe ser vuestras: luego
No hubo engaño de mi parte,
Si fue la causa de haberlo
Unas flores, que yo mismo
La quité, estando durmiendo.
Solo el escudo me culpa;
Que en lo del diamante, es cierto,
Que á Celio, un criado mio,
Le empeñó un criado vuestro;
Y así, cuando dijo Aurora
En tan dudoso suceso:
¿Quién tiene un diamante mio?
Respondí, de engaño ageno:
¿Es aqueste por ventura?
Si lo fue, qué culpa tengo?
Toda esta satisfaccion
Doy, porque en este aposento
Estamos solos los dos;
Que á haber un testigo, es cierto,
Que no la diera; porque
Ya que empeñado me veo,
He de sustentar valiente,
Que yo soy un caballero,
Á quien Aurora le debe
Las finezas que habeis hecho;
Y he de empezar castigando
El altivo atrevimiento
De llamarme á desafío;
Pues no quedaré bien puesto,
Si, siendo de vos llamado,

Sin reñir con vos me vuelvo.
Sacad la espada.

Rug. Sí haré.
[Sacan las espadas y riñen.]

Salen AURORA y DIANA.

Aur. Y yo antes que tú, pues tengo
Mayor parte en este agravio,
Satisfacerme á mí quiero.
Traidor, cuanto has confesado
Escuché.

Rug. Qué es lo que veo?

Aur. Y como me has ofendido,
Quedar satisfecha espero
Con tu muerte.

Lot. Aquesta ha sido
Traicion; pues cuando yo vengo
Solo, traes contigo á Aurora.

Aur. Es engaño; que tú mesmo
Me has traído.

Lot. De qué suerte?

Aur. Diciéndome, que Rugero
Era traidor, cuya causa
Me obligó á venir á verlo
Encubierta.

Lot. Y cuando vengas,
Aurora, con ese intento,
¿Podrás quejarte de mí,
Si yo prevenido y cuerdo
Antes te desengañé?

Aur. Es verdad, yo lo confieso;
Y pues contra tí ayudé
Á Rugero con mi esfuerzo,
Ahora, puesto á mi lado,
Me ayuda contra Rugero.

Rug. Contra mí? por qué?

Aur. Porque eres
Traidor.

Rug. Yo traidor? Los cielos
Saben mi lealtad.

Aur. Y yo
Sé, que en aqueste aposento
Estan el Conde y Estela,
Que han venido con secreto
Á solo tratar mi muerte,
Y te has escrito con ellos.

Rug. ¿El Conde y Estela aquí?
¡Cielos, qué encantos son estos!

Salen el Conde de RUISELLON y ESTELA.

Est. Ya que sabes donde estamos
Encerrados, conociendo
Que es imposible escaparnos,
Por mejor partido tengo
El entregarnos rendidos,
Y tratar cualquier concierto,
Que hacer quisieres. Y ahora
Doy palabra, que Rugero
No supo, que yo aquí estaba.
Es verdad, que con intento
De que mi parte ayudara,
Le escribí; mas noble y cuerdo
Respondió, que te servia;
Y pensando con mis ruegos
Convencerle, vine á hablarle.
Esto, señora, es lo cierto:
Ahora dame la muerte.

Aur. Los brazos, Estela, tengo
Para mi hermana; y pues ya
Se acaba con tal suceso
Nuestra guerra, disponed
Los partidos, que yo aceto
Cuanto los dos dispusiéreis;

Que tales albricias debo
En nuevas de un desengaño,
Que le pago y agradezco,
Dando á Rugero la mano
De esposa.

Rug. Tus plantas beso!
Ruis. Yo, que en ser de Estela esposo
La mayor ventura espero,
La mano la doy, quedando,
Aurora, á tus plantas puesto.
Lot. Nunca mejor se lograron
Los engaños; que en efecto
Siempre vive la verdad.
Confuso y corrido quedo;
Pero por satisfacer
Las ofensas de Rugero,
Hoy me caso con Diana,
Haciendo el agravio deudo.

Dentro ALEJO.

Alej. Abran aqui, ó vive Dios!
Que eche la puerta en el suelo.
[*Abren la puerta, y sale Alejo.*]
Todo lo he estado escuchando
Por el pequeño agujero
De la llave, y á las bodas
No hay quien se acuerde de Alejo,
Pero á las mentiras no hay
Quien se olvide dél.

Aur. Satisfacerte. Ya espero

Rug. Y aqui,
Senado, acabe con esto
Lances de Amor y Fortuna
Del amante mas perfecto,
Como las eses lo dicen,
Perdonando nuestros yerros.

IX.

LA DAMA DUENDE.

PERSONAS.

DON MANUEL.
DON LUIS.
DON JUAN.

COSME, gracioso.
RODRIGO, criado.
DOÑA ÁNGELA.
DOÑA BEATRIZ.

CLARA } criadas.
ISABEL }
Criados.

JORNADA I.

Salen DON MANUEL y COSME, vestidos de *Man.*
camino.

Man. Por una hora no llegamos
Á tiempo de ver las fiestas,
Con que Madrid generosa
Hoy el bautismo celebra
Del Primero Baltasar.
Cosm. ¡Como esas cosas se aciertan,
Ó se yerran por una hora!
Por una hora, que fuera
Antes Piramo á la fuente,
No hallara á su Tisbe muerta:
Y las moras no mancharan;
Porque dicen los poetas,
Que con arropo de moras
Se escribió aquella tragedia.
Por una hora, que tardara
Tarquino, hallara á Lucrecia
Recogida; con lo cual
Los Autores no anduvieran,
Sin ser Vicarios, llevando
Á salas de competencias
La causa, sobre saber,
Si hizo fuerza, ó no hizo fuerza.
Por una hora, que pensara
Si era bien hecho ó no era,
Echase Hero de la torre,
No se echara, es cosa cierta;
Con que se hubiera excusado
El Doctor Mira de Mescua
De haber dado á los teatros
Tan bien escrita comedia,
Y haberla representado
Amarilis tan de veras,
Que volatin del carnal,
(Si otros son de la cuaresma)
Sacó mas de alguna vez
Las manos en la cabeza.
Y puesto que hemos perdido
Por una hora tan gran fiesta,
No por una hora perdamos
La posada; que si llega
Tarde Abindarraez, es ley,
Que haya de quedarse fuera;
Y estoy rabiando, por ver
Este amigo, que te espera,
Como si fueras galan
Al uso, con cama y mesa,
Sin saber como ó por donde

Tan grande dicha nos venga;
Pues, sin ser los dos torneos,
Hoy á los dos nos sustenta.
Man. Don Juan de Toledo es, Cosme,
El hombre, que mas profesa
Mi amistad, siendo los dos
Envidia, ya que no afrenta,
De cuantos la antigüedad
Por tantos siglos celebra.
Los dos estudiamos juntos,
Y pasando de las letras
Á las armas, los dos fuimos
Camaradas en la guerra.
En las de Piamonte, cuando
El Señor Duque de Feria
Con la gineta me honró,
Le dí, Cosme, mi bandera.
Fue mi alferez; y despues,
Sacando de una refriega
Una penetrante herida,
Le curé en mi cama mesma.
La vida, despues de Dios,
Me debe: dejo otras deudas
De menores intereses,
Que entre nobles es baja
Referirlas; pues por eso
Pintó la docta Academia
Al galardón, una dama
Rica, y las espaldas vueltas,
Dando á entender, que, en haciendo
El beneficio, es discreta
Accion olvidarse dél;
Que no le hace el que le acuerda.
En fin Don Juan obligado
De amistades y finezas,
Viendo, que su Magestad
Con este gobierno premia
Mis servicios, y que vengo
De paso á la corte, intenta
Hoy hospedarme en su casa,
Por pagarme con las mesmas;
Y aunque á Burgos me escribió
De casa y calle las señas,
No quise andar preguntando
Á caballo donde era;
Y así dejé en la posada
Las mulas y las maletas,
Yendo hácia donde me dice.
Ví las galas y libreas,
É informado de la causa,
Quise, aunque de paso, verlas.
Llegamos tarde en efecto,
Porque.....